Adolescencia

A los 14 años comencé mis estudios medios en Valparaíso, fue un gran cambio, ya que de viajar en bus escolar a Casablanca, debo trasladarme a una ciudad que no conozco por mi misma, ya que solo he viajado con mis padres. Comencé a estudiar en el Instituto superior de Comercio Francisco Araya Bennet. Al principio fue complicado ya que de venir de un colegio donde todos están en la misma sintonía, la mayoría de los alumnos proveníamos de sectores rurales y Casablanca era en ese entonces un lugar muy tranquilo, de gente franca y muy resguardada, por lo que el cambio a un lugar donde habían estudiantes de distintos sectores de Valparaíso, con vidas totalmente distintas a la mía era algo totalmente nuevo y que suponía un gran desafío.

Comencé a estudiar Comercio Exterior, carrera que hasta el día de hoy me encanta, abrió totalmente mi frontera de estudios y en este lugar hice grandes amigos y conocí personas extraordinarias con las que aun mantengo contacto.

Fue en esta etapa que conocí grandes amigos con los que hasta el día de hoy tengo contacto, éramos un grupo muy tranquilo, no viví grandes experiencias ni con el alcohol ni con cigarros, ni tampoco tuve las dudas existenciales de la adolescencia, no hubo rebeldía manifiesta, pero si un poco de contrariedad hacia mis padres, símbolos de autoridad.

Fue en mi época de estudios medios, a los 17 años, cuando sufrí una de las perdidas más grandes de mi vida, a mi bisabuelo, a quien considero hasta el día de hoy mi “tata” y cuya partida me costó mucho asumir. Estuve cerca de 5 años sin poder ingresar a su habitación, incluso prefería darme una vuelta enorme para recorrer la casa, a pasar frente a la entrada de su pieza.

Al egresar de la enseñanza media realice mi práctica profesional en una agencia de aduanas muy pequeña, pero en la que me desarrolle muy bien como profesional, de hecho “trabaje” con ellos más tiempo del que debía, y fue acá donde recibí mi primera remuneración. Una vez finalizado esto recibí mi cartón y hasta hoy no he ejercido la carrera de Comercio Exterior.

Después de esto sucedieron altos y bajos, no encontraba trabajo estable, y todo aquel que encontraba debía invertir más yo que lo que recibía a final de mes como pago. Pasando por venta de cursos de capacitación en una OTEC, hasta venta telefónica de celulares, aquí fui aplicando el desarrollo de mi personalidad, y creo que fui bastante pasiva.

A causa de todos estos malos intentos de trabajo, me di un año sabático, aun seguía viviendo con mis papas y no tenía claro que quería hacer, y tampoco muchas ganas.

**Enseñanza superior**

A los 20 años, comencé a estudiar nuevamente con el apoyo económico de mis papas, me inscribí en el Instituto Diego Portales de Viña del Mar, en la carrera de Ingeniería en Administración de Empresas, otro mundo, conocí el carrete fuera de mi “zona de confort”, aunque siempre muy tranquila y respetuosa de los otros, conocí en esta etapa también grandes amigos.

A los dos años comencé mi práctica profesional en la I. Municipalidad de Casablanca, ahí conocí a mi primer pololo, con quien viví todo lo nuevo en cuanto a relaciones amorosas se refiere. Al cabo de la practica me contrataron ya que según el alcalde hice bien mi trabajo, egresé y posteriormente me titule.

Al año y medio de relación con mi primer pololo terminamos, difícil etapa, pero superada al fin.

A los 26 años (2008), sufrí el peor de los miedos, la enfermedad de mi mamá, estuvo hospitalizada por un mes, y hacia más de un año que se venía enfermando y ningún médico daba un diagnostico certero. Procedieron a realizarle múltiples exámenes hasta que entregaron un resultado que tenía relación con el mal funcionamiento de sus riñones. Le realizaron una biopsia, la que arrojo el diagnóstico final Lupus, que afecta sus riñones, triste noticia, pera todo nuestra aglomerada familia, pero que hemos ido asumiendo con el paso del tiempo, y viendo que ella está bien dentro de su diagnostico.

Año 2010, comienzo una relación con quien es mi tercer pololo, yo sin ganas de mantener una relación y el jugándosela por que funcione, al final me doy por vencida y comenzamos el pololeo. Un pololeo normal hasta que comenzamos las peleas, yo sintiendo que doy más que él. Sin embargo en febrero del 2011 me embarazo, totalmente programado, pero difícil de llevar, ya que ahora la relación es insostenible, paso un embarazo que fue magnífico (en cuanto a salud física de madre e hijo), con temores al principio de que el feto estuviese sano, lo que queda confirmado en la tercera o cuarta ecografía, a las que he tenido que ir sola, porque mi pololo y papa del bebe no tiene tiempo para acompañarme, la relación se hace cada vez mas tortuosa.

A las 36 semanas nace mi Lucas Ignacio, por cesárea en la Clínica Reñaca, excelente nacimiento, el papá me acompaño en el parto. Me devolví a mi casa, la casa de mis papas, y después de eso el papa de Lucas insistió en que viviéramos juntos, hasta me amenazo con quitarme a Lucas para que me fuera con él, por lo que al final accedé, pero ahí comenzó el infierno, peleas a cada momento, soledad, pena, desgaste.

A los seis meses, decidida a regresar con mis papas él lo impide conversando conmigo y con ellos diciendo que todo se arreglara, lo que hasta ahora no paso.

Regreso al trabajo, a un lugar nuevo porque mientras estaba con post natal me cambian de lugar sin informarme, otro cambio brusco, sin embargo como me he caracterizado hasta ahora, lo supero y continuó.

Al año desde el nacimiento de Lucas, gano el subsidio para mi casa, y compro en un buen lugar de Casablanca, hasta donde hoy vivo.

A los dos años de Lucas (2013, Diciembre), le pido a Cristian y le exijo que se vaya de la casa, que lo de nosotros ya no es viable, por lo que prácticamente lo obligo a irse. Seis meses después, me enfermo, mi propio cuerpo me atacó (probablemente a causa de tanto estrés), desarrollando una enfermedad autoinmune denominada “Enfermedad de Still del Adulto”, comienzo con dolores en las extremidades del cuerpo, me cuesta levantarme después de un rato prolongado de estar sin actividad física, me da fiebre inexplicablemente, y me comienzan a salir manchas a lo largo del cuerpo. En un comienzo, para un médico de urgencia es solo un cuadro de “contractura generalizada”, licencia médica por tres días, no alcanzo a los tres días y me da un cuadro aun peor, en donde ya no puedo moverme sola y comienzo a tener espasmos, sin poder controlarlos. Me revisa una doctora muy acertada y me dice que debo ver a un reumatólogo por que claramente es una enfermedad reumática. Lo hago, veo al especialista y me da el diagnostico, luego de mil exámenes de sangre, orina, anticuerpos, musculares, neuronales, etc. No tenía idea que era ni de que se trataba, menos cual sería la evolución de esto. Me explica que tendré dolores articulares, hinchazón, rigidez matutina, pero que la enfermedad se puede detener en su avance (no existe cura), si sigo un tratamiento minucioso con los medicamentos indicados –Metotrexato y Corticoides- de por vida.

Así, con esta enfermedad y con un bebe de dos años, tome la decisión que Cristian regresara a la casa, para que pudiera ayudarme en su crianza. Dos años nos duró, ya que siguieron las peleas, de la nada, y nuevamente le pedí que se fuera. Ahora más madura y segura de mi misma, he continuado mi camino sola hasta acá.

Este año, 2016, me gane una beca a través de la Subsecretaria de Desarrollo Regional y Administrativo, SUBDERE, y estoy cumpliendo uno de mis mas grandes sueños, *estudiar Psicología.*

No ha sido para nada fácil, por que como dije, crio sola a mi hijo, y su padre quien en primera instancia dijo que me ayudaría a cuidarlo para que yo pudiera estudiar, me dio vuelta la espalda gran parte de este año. Me toco lidiar con el colegio de mi hijo (primer año, múltiples exigencias), y con mis estudios. Me hizo pensar y replantearme el seguir con los estudios, ya que el papá de Lucas me decía día a día que estaba abandonando a mi hijo y no lo estaba cuidando, gracias a Dios, tengo una red de familia y amigos que me impulsaron a continuar, y no me arrepiento, ya que me he demostrado que soy una mujer fuerte y que puedo lidiar con las dificultades que la vida en ocasiones trata de imponer.

Laura Pulgar Aranda

Estudiante Psicología

Universidad Viña del Mar